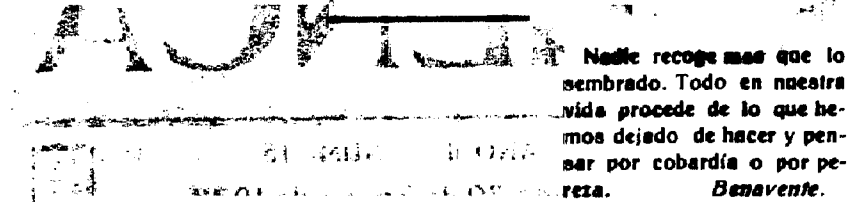


De los escarmentados nacen los avisados



Nadie recoge mas que lo sembrado. Todo en nuestra vida procede de lo que hemos dejado de hacer y pensar por cobardía o por pereza. Benavente.

La generación presente es víctima de sus numerosos yerros y descuidos. Cuéntase entre ellos, el que ha tenido con respecto a la formación moral e intelectual de su juventud, desconociendo que es el orden espiritual el que en el futuro, es decir: que hay que dirigir los primeros pasos del ser, para evitar su pérdida, y que la relación entre las ideas y la conducta, es tan inmediata y necesaria, como la de la siembra y la cosecha. Las ideas son tan fecundas, como la planta más vivaz, tienden a transformarse en hechos, y según sean aquellas, así serán éstos.

La indiferencia observada en el aprendizaje de unos u otros principios, con el falso pretexto de que hay que saber de todo; el desdén por la instrucción religiosa, el temor a pasar por retrógrados, la pueril vanidad de presumir de progresivos y la falta de oportuna dirección y selección en la lectura, han dado por resultado una cultura superficial y positivista, un desconocimiento de los valores católicos, una carencia de las ideas fundamentales, de rectitud y dignidad en la conducta, y una ignorancia de los deberes morales, hoy convertidos en deberes sociales.

Desatendidos los padres del deber de dirigir muy de cerca la formación espiritual de sus hijos, aun los adolescentes, y llevados éstos de su albedrío, se han sumido en un ambiente de disipación, placeres y lecturas perniciosas, impías y desordenadas, insuficientes para dar la verdadera cultura; pero bastante a disipar las escasas nociones religiosas de su infancia, para sugerirles el menosprecio de las ideas de sus padres, y para contagiarles de doctrinas opuestas a las de éstos. Así, la nueva generación ha llenado, con un funesto idealismo, el hueco que dejaba el olvido de las nociones materiales.

Esta siembra ha ido haciéndose a ciencia y paciencia de los padres. La cosecha no podía hacerse esperar, y estimulada por las ideas malditas, ha tenido copiosos resultados: En unos, disuadidos y apartados de la enseñanza y prácticas religiosas; en otros, reducidos a actos meramente externos y formularios, y en los más, producidos una concepción materialista y utilitaria de la vida, la negación del alma, y de la autoridad, la divulgación de las calumnias contra los religiosos, la relajación de costumbres, el afán de enriquecerse, el avaricioso egoísmo, el desapego a la familia, la equívoca al matrimonio, el alarde de anoblamiento, el prurito de pasar por radical, la desobediencia de las leyes divinas y humanas, la negación del deber, las rivalidades entre padres e hijos, la convivencia de éstos con los adversarios de aquéllos, su colaboración a la obra demagógica, el apartamiento de clases y, en definitiva, el espíritu revolucionario.

Desentendidos padres e hijos del trato, ayuda y labor educativa de sus obreros; reputados éstos como un mero instrumento del capital de aquéllos, por virtud de su egoísmo, exigencias de su lujo y olvido de la estimación, fraternidad y caridad cristianas con que debieron haberles tratado; perdidos el respeto y mutuo afecto; contaminados los obreros del ejemplo de inmoralidad, irreligiosidad y rebeldía de tantos señores; rota la disciplina, desaparecida la veneración a los principios morales y a los sentimientos religiosos que nos legaron nuestros antepasados; abandonados los obreros a sus instintos y recursos, sublevados por las desigualdades sociales, enardecidos y alirados por las propagandas subversivas de sus explotadores y de sus compañeros, no consideraron a sus patrones más que como «vampiros que les chupaban la sangre», y la propiedad privada, más que como un robo.

De semejante consideración, al odio y a la lucha de clases, no había más que un paso; y ese paso, que se veía llegar, que la Iglesia y los propaganderos de la Sociología católica, trataron de evitar, apelando a los sentimientos de justicia y caridad, sobrevino al fin.

León XIII, en su famosa encíclica «Rerum novarum», refirió el llamamiento, justificó la legitimidad de la propiedad privada, y nos dio sabias normas para la solución de los graves conflictos sociales, que se avelan.

Los defensores de la Democracia cristiana y de la siadificación católica obrera, han hecho, privadamente, meritoria labor en tal sentido. Pero, por desgracia, no todos los católicos la ayudaban, ni siquiera la conocían.

Unos por ignorancia, otros por pusillanidad, quien por ceguera, quien por codicia, y muchos por otras flaquezas, desatendieron el requerimiento, dejándose, en cambio, llevar de las desenfrenadas frases de los políticos, que, ignorantes o malvados, calificaban despectivamente las enseñanzas sociales de las encíclicas, de cosas de curas y beatas y zaherían, cuando no perseguían—la aludida labor, sirviendo a los designios de la masonería y del maquiavellismo, que pretenden separar la Política de la Moral.

Los referidos descuidos, indiferencia, desdén, ignorancia y de amparo, dieron por fruto la grave crisis que padecemos, que, como se ve, es consecuencia de lo que ha venido haciéndose, y de lo que ha dejado de hacerse.

Estábamos advertidos de ella, y era fácilmente perceptible, porque los placeres sensuales—escuela de la educación materialista—avivan el egoísmo y la lucha; a diferencia de los espirituales, que son generosos y engendran la paz. Las negaciones propias del ambiente revolucionario, conducen a la destrucción de los valores morales y materiales, por lo cual, pretender sacar de la revolución un estado social mejor que el que destruye, equivale al imposible de que el egoísmo y el inmaterial se truequen, por arte de magia, en altruismo y morales, de que las nuevas instituciones sirvan, no obstante la pérdida de la moralidad y de la disciplina, y de que de la ruina surja la prosperidad.

En cambio, los hábitos que emanan de la religión, al fomentar las ideas de familia, moralidad, orden, respeto, armonía, y trabajo y, exaltar las de resignación austera, abnegación, humildad y caridad, se imponen con mayor energía y eficacia, dando fortaleza para el cumplimiento de los deberes. Las virtudes privadas son una garantía de las públicas. Los buenos padres, maridos e hijos, son los buenos ciudadanos.

Si aún se ha podido salvar algún freno moral, es merced al espíritu general y sedimentado de las virtudes, producido por la sociedad cristiana, que, como las raíces de un árbol, no desaparecen con éste y permiten su reproducción, y gracias también, al hábito del respeto; pero en cuanto éste se pierda por el desenfreno revolucionario, regresaremos a una situación semibastarda, análoga a la rusa.

Mientras se conserven las fuerzas morales, cualquier sistema de Gobierno conduce al progreso; más en cuanto falten, todo será ficción y engaño, legro y corrupción, vértigo de pasiones donde la razón se hunda, el deber desaparezca, los seres perversos surjan y los más indignos y crueles triunfen.

El actual Pontífice, en su encíclica Cuadragésimo anno, insiste en la exhortación de León XIII, dándonos un Código social.

Conocidas ya las causas que nos han traído a la presente situación escarmentados de ellas, aperebidos ya de la íntima relación e influencia entre la moral y la política y disponiendo de sabias enseñanzas, urge poner remedio, eliminando aquellas y aprovechando éstas. Ahora que a las mujeres se nos confiere un derecho apresurémonos a cumplir con este deber. A esto tiene nuestra Asociación femenina de Acción Nacional de Cuenca.

La Vicepresidenta,
N. MORALES

Posesionado

Del cargo de Escribano, Secretario del Juzgado de Instrucción de esta Capital, don Faustino Mato Montero. Reciba nuestra cordial felicitación por su nuevo destino, deseándole prosperidades y largos años entre nosotros.

SEMOLANZAS DE PARTIDOS POLITICOS

IV

La «Esquerre»

He aquí otro benjamín. Con la misma bravura que nació va caminando de agonizar.

Un amigo mío compró una guitarra con ánimos de eclipsar a Segoviá. Acudió a una academia y aprendió los estudios guitarrísticos con entusiasmo desbordante. Todos creíamos, fiados en la energía con que tomó el aprendizaje, que llegaría a ser un gran maestro y proporcionaría a esta trágica tierra hispana, horas de alegría y buen humor. No había duda, aquel amigo llegaría muy alto. ¡Ya lo creo que llegó! Llegó a los veinticinco días; no pasó de ahí. Abandonó la guitarra y todos sus dulces arpeggios, con el mismo fuego con que había empezado. No la ha vuelto a mirar.

Lo mismo les está sucediendo a los *noyes* de la *Esquerre*. Lo tomaron con mucho calor; no había más entusiasmo que el de ellos; se creían los superhombres de la República; no hacían más que hablar y escribir lindes de hueco sonido acerca de su partido flamante y pimplante; y ahí los tenéis tirándose los trastos a la cabeza, como las verduleras de la Plaza de la Cebada. Es el partido que más pronto ha comenzado a desmoronarse. ¡Cual si fuera un bello castillo edificado con los naipes de la baraja de la ilusión!

Hasta que el manoseado, y no esclarecido, «asunto Bloch» apareció en los periódicos, todo Cataluña era la *Esquerre*. Así nos lo decía. Ella era la única que «partía el bacalao». Porque, hay que convencerse, la liga, de tanto como la han estrado, está ya muy gastada y no se cifre bien a la pantoquilla. La *Esquerre* era la que prometía. ¡Y ya lo creo que prometía!

Ma he aquí que a un *esquerrista* se le aviniera el temple, y sin querer, a la buena de Dios, se «soltó el pelo». Y apareció el voluminoso y barrigudo Monsieur Bloch, príncipe de los truhanes de la Banca francesa, y cónyugado compinche de Madame Hanaou, viva y avispada emperatriz de los falsificadores y estafadores de la tierra de Victor Hugo. Y al aparecer el barrigudo Bloch, apareció la mala sombra del novato partido. El píllo francés, sin suponerlo, decretó la muerte del partido más grande, más óptimo, más flemenco y más partido de todos los partidos de nuestro país.

Aún no sabemos lo que ha pasado en el asunto de marras. Lo que sí sabemos es que ha habido bofetones, garrotazos, desafíos y algo más. Y lo que sabemos también es que, mientras los *noyes* no hacen más que ir y venir en avión—8 000 pesetas de viajes en un mes—los establecimientos de beneficencia están en lastimoso descubierto. Una cosa es predicar y otra dar trigo.

Lo delito imperdonable; estamos haciendo la *semblanza* de la *Esquerre* y no hemos nombrado a Maciá y sus brazos abiertos. El famoso ex-coronel—cuyos ojos muestran un deficiente estado mental—es un pobre lluso que, desde hace unos años, cuando cogió la *perla* del separatismo, piensa que Cataluña la componen él y Ventura Gassó, vate sublimado a quien han hecho famoso en todo el orbe aquellos cadenciosos e inspiradísimos versos:

Qué bella está Rosalía
toda vestida de blanco,
toda sentada en un banco,
toda llena de melancolía.

El melencólico poeta y el malaventurado soldado, se lanzaron a navegar mar adentro en el bajal de quimera, y han encallado. Les ha ayudado a encallar un compañero, Marcelino Domingo, con la carlita que le escribió llamándole *venerable* y cantándole las cuarenta. Con

la cual les ha hecho más viable el fracaso, cosa por que le deben estar agradecidos.

La carta de Domingo ha explotado como una bomba, produciéndole al *venerable* una herida en el alma y la fractura del brazo izquierdo. Toda una desgracia, porque le ha hecho cerrar los brazos; él que siempre los tenía de par en par. Y no es eso sólo: hay quien asegura que lo que más le ha dolido es, que siendo Marcelino de Tortosa, le haya escrito la carta en castellano. ¡Cosas veredes, lector!

«Cuando vienen mal dadas, no hay quien las pare», dice un refrán checoslovaco. Así pensarán los *esquerristas* al leer el discurso de Miguel Maura, este nervioso caballero andante, que les ha dejado sin carota. El, mejor que nadie hasta ahora, hizo en su discurso la *semblanza* de la *Esquerre*. ¡Qué cara habrá puesto la «pandilla de amigos» allá en los lares de su *Estat Catalá*!

Otro delito que estamos cometiendo: no hemos hablado nada del Estatuto. Y... bien mirado, ¿para qué? Todo lo han hablado ellos; y lo han hablado con ese lenguaje empírico que hace competencia al de la raza canina. El *Estatut* es una cosa sagrada e intangible. No hay derecho a que deslicemos sobre él una ironía: nos acarrearíamos el enojo de los dioses.

Y ya está hecha la *semblanza* del partido. Se puede reducir a estas palabras: «*Esquerre*», *Estatut*, Maciá, Brazos abiertos y compañía.

Jacinto TORIO

Madrid 1932.

De broma... y de veras

El día 9 entraron en España dos millones de pesetas para preparar la revolución; pero ya se han secularizado los cementerios.

La nación se halla conmovida con huelgas revolucionarias comunistas y anarcosindicalistas; pero ya han sufrido un golpe las Jesuitas, siendo disuelta la Compañía de Jesús.

Los pistoleros disparan sus armas contra la Guardia civil; pero ya se ha quitado el crucifijo de las escuelas.

Las personas de orden deben prepararse y unirse para la defensa de la sociedad; pero... me alegro de verte gileno.

Los Jesuitas, que sostenían a muchos niños pobres, les daban enseñanza gratuita, como se la dieron a Pérez de Ayala; tenían centros de cultura a la moderna, disponían del Instituto de Artes y Oficios, uno de los más prestigiosos de Europa; dirigían el gran Observatorio del Ebro, atendían a leproso, etcétera, etc.; los Jesuitas, repito, que con esas actividades estaban *destrozando* la patria española, han sido disueltos como asociación.

¡Ya podemos respirar!

Es más; de sus bienes se incautó el Estado.

¡Muy bien! ¡Con la falta que hace el dinero!

Dicen que los Jesuitas son gente de talento; pero creo que se equivocan quienes hacen esa afirmación, porque presumiendo que iba a ser disuelta la Compañía de Jesús por causa de su obediencia al Romano Pontífice, debieron cambiar el disco, y hacerse súbditos de Balbastro o de Pestifera.

Todos sabemos que la presente agitación social se debe al comunismo.

El Gobierno siente por ello honda preocupación.

Y como estamos obligados a ayudarle para librarnos de esta inquietud, yo propongo a los gobernantes la solución siguiente:

Admitidas las aspiraciones que sienten los comunistas de asalar el poder, el Gobierno debe señalar un islote desierto, a donde vayan todos, hombres y mujeres, partidarios del comunismo, pero sin conceder pase a quienes no lo sean, para que no los corrompan; y allí, tranquilamente, sin guardias de asalto, ni civiles, ni policía alguna, que formen un pueblo feliz con todas las bienandanzas y venturas que aquí no pueden obtener.

Ellos vivirán en paz.

¡Si es que no quedaban ni rabos!

PACO.

REMITIDO

Sr. Director de «EL DEFENSOR DE CUENCA».

Muy Sr. mío: En el periódico de su digna dirección, y número del 16 del corriente mes, se inserta un resumen de la carta que el Sr. Viejobueno publica en el semanario *República* de esta ciudad; y como al final del suelto tiene la amabilidad de abrir sus columnas para mi contestación, hago uso de la misma y paso a transcribir aquí íntegramente la carta que dirijo a dicho semanario.

Para salir a la defensa de ciertas manifestaciones hechas por D. Joaquín Fanjul en el mitin dado en Priego el día 6 del corriente, publica la mencionada carta, tomando como blanco de sus iras a mi modesta persona y haciéndome objeto de falsas acusaciones, que refuto a continuación, para que, quedando claro este asunto, cada uno continúe en el lugar que le corresponde.

Es absolutamente necesario, para mayor claridad del mismo, que haga un poco de historia. Requerido por el Excmo. Sr. Gobernador de esta provincia para que realizase la inspección de cuentas en algunos de los muchos Ayuntamientos que, con insistencia, la venían solicitando a dicha Autoridad, acepté dicha comisión y empecé mi actuación, llevando a cabo la investigación en el municipio de Almodóvar del Pinar. Una vez terminado el informe referente a la misma, lo entregué al Excmo. Sr. Gobernador y queriendo, en los honores que debía percibir por mi trabajo, amoldarme a lo que se hubiera cobrado en otras ocasiones por funcionarios de mi categoría, decidí consultar a mi estimado amigo y compañero D. Manuel Luque, presidente del Colegio de Secretarios y Jefe de la Sección Provincial de Cuentas, quien por el tiempo que ocupa dicho cargo y su mucha competencia había de orientarme con exactitud en nuestra entrevista el Sr. Luque me manifestó, (después de recordar varias cuentas que se habían cobrado) que recientemente habían sido inspeccionadas las cuentas municipales del Ayuntamiento de Quintanar del Rey, correspondiente a los ejercicios económicos del año 1925 al 1930, por un secretario de primera categoría, por cuya inspección había cobrado mil seiscientas pesetas (177,77 pesetas por presupuesto); pero considerando nosotros que este precio parecía un poco elevado, me aconsejó que debía cobrar a cien pesetas por presupuesto, por parecerle esta cantidad equitativa.

Esto demuestra plenamente que yo no he tratado nunca de aprovecharme de nada ni de nadie, como pretende demostrar el Sr. Viejobueno; y que si entonces, por los interesados o por las personas llamadas a intervenir en este asunto, se me hubiese hecho la menor objeción, la hubiese atendido gustoso; no por creer excesivo el precio sino porque mi propósito no era otro que corresponder a la confianza que en mí depositó nuestra primera Autoridad provincial, confianza que contra lo que manifiesta, el Sr. Viejobueno, no me faltó en ningún momento.

Respecto a «esas horas» que dice el Sr. Viejobueno yo he invertido en hacer mis inspecciones, tengo que manifestarle que su afirmación es completamente inexacta y gratuita. Desde el primer momento decidí dividir mi trabajo en dos partes: una a realizar en el pueblo, reducida al examen minucioso de documentos y a la toma de todos los datos me fuesen necesarios; y otra segunda, mucho más laboriosa e importante, relativa a liquidaciones, redacción de informe etcétera, labor llevada a cabo en esta ciudad.

En Almodóvar del Pinar, donde dice que sólo he estado unas horas, invertí tan sólo en la primera parte a que se refiere el párrafo anterior, cuatro días, llevándome la segunda, hasta la confección del informe y ayudado por otros dos compañeros, enos diez días.

En Mira donde también dice que fueron *unas horas de visita*, estuve tres días, ayudado por un Auxiliar, que me llevé de aquí, para la toma de datos; invirtiendo en la segunda parte unos doce días; ayudado también por los dos compañeros citados.

En Villagarcía del Llano, donde dice que he cobrado igual suma que en el anterior, todavía ni siquiera he empezado a hacer el informe y por consiguiente nada he cobrado, a pesar de su rotunda afirmación.

Y respecto a Quintanar del Rey y a Herrumbiar, si tanto interés tiene el Sr. Viejobueno en saber lo que he cobrado, le avisaré diciéndole que lo mismo que en Villagarcía no les he presentado aun ninguna cuenta, siendo por consiguiente falso que haya cobrado ni una peseta.

Referente a la incompetencia que me atribuye, lo considero completamente incapacitado para juzgarme, y sepa que yo no he ido a la inspección de cuentas municipales como Funcionario del Catastro y si como Profesor Mercantil e Interventor de Fondos de la Administración Local (por oposición).

No quiero ni molestarme en refutar lo que dice de las cincuenta mil pesetas, porque nunca hice caso de cuentas ni de chismes.

Agradezco al Sr. Viejobueno que me haya denunciado al Colegio de Secretarios, porque tengo más interés que él en que, sobre este asunto, se viera la mayor claridad de luz posible, y a este propósito tengo decidido empeño en que las cuentas por mi presentadas, con el informe de este Colegio pasen al Colegio Central.

Agradeciéndole mucho la inserción de esta carta queda de usted atto. s. s. q. e. s. m.,

RODRIGUEZ BELLO.

TRIBUNA LIBRE

REPLICA

Cuenca, 22 Enero 1932.

Sr. Director de EL DEFENSOR DE CUENCA

Muy Sr. mío: Agradezco mucho de cabida en las columnas de su semanario, de la Réplica que hago a los señores Rodríguez Bello y Rojo.

Gracias y mande a su affmo. s. s. q. e. s. m.,

Federico Viejobueno.

Pensé no molestiar más con mis escritos a ningún periódico local, por entender que después de las cuatro circulares publicadas en el «Boletín Oficial» de la provincia, quedaba plenamente justificada mi actuación; pero ante las insinuaciones de D. Julián Rojo Felipe y D. J. Rodríguez Bello publican en el *Semanario República*, correspondiente al día 18 del actual, me veo precisado a replicar, porque mi silencio equivaldría a dar como cierto cuanto dicen.

En primer lugar, entiendo que en un asunto netamente de índole municipal, no tiene por qué mezclarse para nada ni la política, ni el nombre del Sr. Fanjul, ni las elecciones, banderas y procesiones; ya que lo único que a mí parecer procedía, era probar al la actuación del Sr. Rodríguez Bello y demás delegados había o no respondido a la misión que el señor gobernador les encomendó.

Ni soy *Quijote* ni pedazo de bilis,afortunadamente; yo no he creído ni creo haber ofendido ni al Sr. Rojo ni al Sr. Bello; traté en mi carta de que la verdad resplandeciera, no teniendo que rectificar nada de cuanto dije, porque lo dicho es la verdad, y no se prueba que haya falto a ella.

No tengo animosidad, ni hay por qué tenerla contra nadie; créy y creo en mi deber defender a las corporaciones que represento; esto es lo que hice y haré siempre que de ello haya necesidad, aunque me cueste algún disgusto u otra cosa, que soportaré con paciencia o repelaré como las circunstancias me aconsejen.

En política soy lo que me parece ser: no he vivido de ella, ni pretendido enclaves de ninguna clase, importándole muy poco o nada esto al Sr. Rojo, como a mí no me preocupa lo que él es; y si no entiendo el castellano, debe estudiar y aprenderlo. Vuelvo a decirle que soy y seré un amigo incondicional del Sr. Fanjul, aun cuando no vivamos en el mismo campo político; como soy amigo de otros muchos republicanos, socialistas, monárquicos, etc., porque no creo sea una obligación el militar en el mismo campo político, para poder ser amigos particulares.

Tampoco es cierto haya solicitado ingresar en ningún partido, ni creo sea el Sr. Rojo, el que tenga la exclusiva de dar patentes de republicano, ignorando por tanto cuándo fue bautizado como tal. Yo escribo mal, pero no ofendo a nadie; lo que no puedo consentir es que se mienta para poner en tela de juicio la conducta de los demás.

Elecciones de Diputados a Cortes.—El día 4 de junio último, fui llamado muy temprano por teléfono al Hotel Iberia por un candidato; acto seguido me presenté en dicho Hotel, en donde se me presentó a otro candidato también, y se me dijo: «Se le llama a usted para que nos organice la elección. Aquí tiene usted todo esto, esperamos que en un plazo de 48 horas nos tenga terminados manifestes, etc.»

Mis trabajos duraron hasta el día de la proclamación; día en que por la tarde me dijeron que se encargaban de continuarlos en la oficina electoral que aquel día crearon. Recibí las gracias de aquéllos que en mí consideraron (que hoy confirmando mis amigos, como Diputados, a pesar de la irrelación). Todo cuanto necesitaron lo hice de mi peculio particular, incluso viajes, no cobrando nada por todo ello.

Tan mal se portaron mis amigos y tan desleales fueron los interventores, que el Candidato que salió en primer lugar fue el que me designaron.

En muchísimos pueblos de la provincia, algunos candidatos de la Conjuración no tenían ni una sola persona conocida para nombrar apoderados o interventores; no sólo los facilité, sino que toda la modelación necesaria y el trabajo de llenar los impresos para los nombramientos, se hizo en mis casa; incluso dándose a la Oficina electoral, que se había montado. Esto no lo puede